

La Determinación y Asignación de Objetivos, un Dilema Permanente de la Conducción Militar

Teniente Coronel Hernán Mardones Ríos, Ejército de Chile

Tomado del *Memorial del Ejército de Chile*, Número 457, 1998

LA CONDUCCIÓN de la guerra es una ciencia en lo que respecta a sus principios y leyes y un arte, en lo que se relaciona con su ejecución material. En todo caso, en el nivel del empleo de las fuerzas de combate, es una actividad libre y creadora y en consecuencia, ella impone exigencias máximas a la personalidad militar, toda vez que las situaciones a que se ve enfrentado un Comandante son de infinita variedad, cambian con frecuencia repentinamente y sólo raras veces pueden preverse.

El empleo de las fuerzas y energías en el combate debe estar en relación con el fin perseguido, ya que exigencias imposibles de cumplir debilitan la moral de la tropa y su confianza en el mando. Por lo tanto, desde el último soldado hacia arriba, todos tienen la obligación de emplear siempre, racional y totalmente, sus fuerzas morales, intelectuales y físicas para alcanzar el *objetivo* propuesto.¹

Así entonces, uno de los elementos más importantes de la conducción militar lo constituye el o los objetivos, que es la meta que debe lograr una unidad, ya sea mediante la ejecución de una campaña, de un determinado tipo de operación o finalmente, a través de la ejecución de una acción táctica fundamental.

El dilema del conductor militar consiste entonces, en que a partir del objetivo recibido él debe determinar cuáles serán los objetivos conceptuales o físicos, sucesivos y/o simultáneos que dará a sus órganos de maniobra, para que el logro de cada uno de ellos materia-

lice o mejore el logro del objetivo de la unidad, cumpliendo con ello la misión recibida. Nacen de esta manera el arte de determinar o definir objetivos y el proceso de asignarlos a sus elementos subordinados.

¿Pero, cuáles son los principales elementos de juicio que se deben tener en cuenta al momento de determinar y asignar objetivos para materializar la conducción militar?

¿Es correcta la aseveración: “sólo constituye objetivo, aquella zona o terreno crítico donde existe enemigo en presencia”?

Basado en la inquietud profesional antes expuesta, este artículo buscará, principalmente, referirse al eterno paradigma que existe en los conductores militares relacionado con el propósito que tiene la conquista o mantención de los objetivos, en el sentido que si ello se hace para destruir las fuerzas del enemigo o simplemente por la aplicación de un criterio geográfico.

En el contexto de lo anterior y en el marco de la conducción operativa y táctica, se expondrán a continuación algunos elementos conceptuales que, a juicio del autor, intentarán entregar una visión de carácter académico destinada a satisfacer los distintos requerimientos planteados, teniendo en consideración en todo momento, que dicha visión no constituye en modo alguno una certeza absoluta, sino que por el contrario, sólo pretende señalar un camino que se estima adecuado y que puede ayudar a los conduc-

La determinación de los objetivos que concretan una maniobra y su asignación a las unidades subordinadas, constituye una de las tareas más complejas y difíciles de un comandante.



Fotos: Ejército de Chile

tores militares en una de las tareas más difíciles y trascendentes de la guerra.

ORIGEN, NATURALEZA Y FUNDAMENTO DE LOS OBJETIVOS

“Objetivos es un fin en vista, un resultado por alcanzar o un efecto deseado y dentro de tal concepto podemos distinguir dos aspectos: objetivo mental o abstracto, que es el fin, resultado o efecto deseado; y objetivo físico, que es la materialización del anterior.”²

En consecuencia el objetivo es la meta, el final de la maniobra, el fin impuesto a una unidad por el escalón superior. Es la razón por la cual se actúa. Es un arte del mando saber escoger con habilidad los objetivos cuyos logros contribuyan más decisiva y rápidamente a la derrota del adversario, buscando su obtención con extrema e implacable energía.³

Los objetivos en la conducción militar pueden ser conceptuales o físicos. Conceptual es aquél que debe interpretarse y producto de la apreciación de situación, llegar a determinarlo en el terreno. Por su parte, el objetivo físico, es aquél que está ubicado con precisión y claramente definido en el terreno.

Los objetivos conceptuales pueden ser usados en niveles de unidades operativas como una forma de dar mayor libertad de acción a los elementos subordinados

y en especial, para facilitar la concreción de la intención del comandante en cuanto a aquellos objetivos que es inconveniente fijarlos en el espacio o cuando deben cumplirse diferidos en el tiempo y/o es difícil precisar su ubicación.

En la guerra se generarán múltiples situaciones favorables provocadas por la maniobra e iniciativa de los mandos subordinados, así como otras no esperadas de carácter adverso. Los objetivos son uno de los recursos con que cuenta el comandante para restringir u otorgar determinados márgenes de libertad de acción a sus unidades subordinadas, según sea el tipo de conducción que les aplique.

La libertad de acción puede ser restringida:

- Asignando objetivos más cercanos, sean éstos finales o intermedios.
- Estableciendo plazos menores para la conquista o mantención de los objetivos.
- La mayor libertad de acción se otorga:
- Asignando objetivos más lejanos, sean éstos finales o intermedios.
- Estableciendo plazos mayores para la conquista o mantención de los objetivos.

La determinación y asignación de objetivos tiene efectos trascendentes, por ejemplo, en la fijación de la División Territorial, ya que la gestación de un Teatro



En la conducción operativa y táctica, son los objetivos físicos los que deben utilizarse preferentemente, para asignar misiones a las unidades subordinadas.

de Operaciones, Zona de Operaciones o Zona de Acción Táctica específica, es consecuencia directa de la necesidad de espacio que requieren las fuerzas para desarrollar una campaña, una operación o una acción táctica fundamental respectivamente, que posibilite la obtención del objetivo que les da origen.

Al conductor militar se le presentan dos problemas, inherentes uno del otro: seleccionar su objetivo y mantenerlo.

Para seleccionar un objetivo es necesario considerar los siguientes factores:

- Que sea factible, es decir, que esté acorde con las posibilidades y capacidades de los medios con que se cuenta.
- Que el logro del objetivo permita alcanzar una solución definitiva.
- Que el objetivo pueda obtenerse dentro de los límites de tiempo y espacio que se dispone.

Un objetivo seleccionado erróneamente lleva todos los esfuerzos tras un fin equivocado, lo que se traduce en concepciones estratégicas, operativas y tácticas inútiles, que incluso pueden conducir a la derrota de las fuerzas.

Una vez seleccionado el objetivo es necesario mantenerlo a toda costa, sin vacilaciones, sin debilidades. Este concepto representa el Principio de la Guerra denominado “Mantenimiento del Objetivo y Tenacidad”. Si es un grave error selec-

cionar indebidamente un objetivo, es más grave aún no saber mantener el ya seleccionado.⁴

Sin embargo, el objetivo debe mantenerse siempre que no cambien los antecedentes de la situación. Si se presentan nuevos antecedentes o varían fundamentalmente los existentes en el desarrollo de una maniobra, habrá necesidad de volver a apreciar y en consecuencia, a fijarse un nuevo objetivo o modificar el anterior. Esto no significa vacilación del conductor militar.

Un breve análisis a algunos textos de la Defensa Nacional vigentes, establece claramente que el Objetivo Estratégico Final de las FF.AA. conceptualmente es contribuir con el empleo de sus órganos de maniobra al quebrantamiento de la voluntad de lucha del adversario. Esto es posible conseguirlo, mediante la desarticulación de sus fuentes de poder –estratégicas, económicas, políticas y morales– desgastando este sistema de fuerzas del adversario a un ritmo superior a su capacidad de recuperación.⁵

En consecuencia, a las Fuerzas Armadas les corresponderá actuar preferentemente sobre las Fuerzas Armadas adversarias, ya que ellas van a tratar de oponerse a ese quebrantamiento de la voluntad de lucha señalado anteriormente.

Es por esto que en todos los escalones de la conducción estratégica, las fuerzas militares recibirán un ob-

jetivo estratégico, que estará representado finalmente por las fuerzas militares adversarias.

LOS OBJETIVOS EN LA CONDUCCIÓN ESTRATÉGICA

De las necesidades estratégicas y de la proporción existente entre las fuerzas opuestas, dependerá que el Objetivo Estratégico pretenda lograr la destrucción, el desgaste o la contención de las fuerzas del adversario.

Es así que un objetivo adquiere valor estratégico, cuando su obtención considera la destrucción, desgaste o contención de fuerzas adversarias circunscritas a un espacio geográfico, en el cual se encuentran zonas vitales que es necesario conquistar o mantener, requiriendo el empleo de medios militares importantes y la cooperación de otras instituciones, considerando, finalmente, que su logro o pérdida tendrá repercusiones en el desarrollo de la guerra.

Si no se cumplen estas consideraciones, el objetivo no tiene valor estratégico, pues no se obtendrán repercusiones de esta índole y sólo constituirá un objetivo geográfico, cuya conquista sólo se justifica para mejorar la posición de las propias fuerzas, para posteriormente ir a la obtención del objetivo estratégico.

Para anular los medios de combate del adversario, al ejército se le impone un objetivo estratégico, que conceptualmente es la destrucción de parte importante de las fuerzas terrestres adversarias, lo que se logra fundamentalmente por medio del empleo coercitivo de la fuerza, en el contexto de una maniobra estratégica tendiente a lograr una situación ventajosa que permita alcanzar la decisión. Así entonces, en el desarrollo de su maniobra estratégica, conquistar al Ejército le puede corresponder y posteriormente ocupar territorio enemigo. Con esta ocupación normalmente se contribuye en forma importante al quebrantamiento de la voluntad de lucha del adversario; sin embargo la sola ocupación no es suficiente, si no se han anulado los medios de combate del adversario.

De los imperativos que impone el cumplimiento de la misión y de la necesidad de concretar una maniobra estratégica a través de su interrelación, se originan los objetivos estratégicos parciales. De ellos se generará, consecuentemente, la misión que se encomiende a las respectivas unidades subordinadas, pudiendo estos objetivos ser físicamente representados por determinadas áreas geográficas de interés o por la fuerza adversaria.

Los objetivos estratégicos parciales interesan al Campo o Área de la conducción operativa, porque se conquistan o mantienen por medio de operaciones, cuya finalidad bélica es conseguir la destrucción de una parte importante de las fuerzas adversarias o crear situaciones favorables que posibiliten su destrucción total.



La determinación y asignación de objetivos, debe permitir la adecuada convergencia de esfuerzos de las unidades subordinadas, en el logro del objetivo de la misión.

Así también, los objetivos tácticos son aquéllos que se logran por medio de una acción táctica fundamental y son uno de los factores que determinan las fases de una operación.

LOS OBJETIVOS EN LA CONDUCCIÓN OPERATIVA Y TÁCTICA

El objetivo es el elemento esencial en la generación de una operación; todo lo que se conciba o resuelva tiene por propósito el logro del objetivo impuesto. El arte del conductor operativo consiste en que, a partir del objetivo recibido y tomando en consideración los parámetros impuestos por el escalón superior, él debe definir concretamente la forma de estructurar una maniobra que permita hacer tácticamente posible lo estratégicamente deseable, determinando cuáles serán los objetivos físicos sucesivos y/o simultáneos que dará a sus órganos de maniobra, para que el logro de ellos materialice el logro del objetivo de la unidad, cumpliendo con ello la misión. Nace de esta manera, el concepto de maniobra operativa y la estrecha relación que existe entre la conducción de este nivel y la conducción táctica.⁶

La conquista sucesiva y/o simultánea de los [«objetivos intermedios»] por las UU.SS., da origen a la maniobra de ataque, ya que regulan el avance coordinado en tiempo y espacio, permitiendo la destrucción de los diferentes núcleos defensivos dentro del dispositivo adversario, el que normalmente será profundo. Para el logro de estos objetivos, la unidad que deba conquistarlo tendrá que ejecutar un ataque; es por ello que su determinación debe ser analizada con profundidad, puesto que si un órgano de maniobra debe conquistar varios objetivos sucesivos, sufrirá gran desgaste, dificultándose con ello la conducción de la maniobra en general.

La concepción operativa de una maniobra deberá considerar que el empleo coercitivo de la fuerza debe estructurarse en función de la idea que se tiene para lograr una situación de ventaja con respecto al adversario, que permita imponer, aceptar o eludir una decisión, conforme sea la naturaleza de la misión recibida. La fuerza de la Unidad que opera debe emplearse dosificada, simultánea y sucesivamente, de manera de ir configurando la situación buscada. Lo que se pretende lograr en cada uno de estos momentos o fases, da origen a los objetivos tácticos de una Operación.

El determinar los objetivos tácticos de una operación, cuándo deben ser logrados, qué fuerzas se emplearán en lograrlos, qué relación tienen unos con otros y qué efectos son los que se pretenden obtener con su respectiva conquista o mantención, es un problema que debe resolver la Conducción Operativa. El cómo lograrlos es un problema que debe resolver la Conducción Táctica.

Así entonces, uno de los elementos más importantes de la conducción táctica, lo constituye el o los objetivos recibidos, que es la meta que debe lograr una unidad mediante la ejecución de una acción táctica fundamental.

Los objetivos son la parte más importante de la maniobra táctica que se estructure, ya que ellos coordinan

el movimiento o ubicación de los órganos de maniobra en el terreno, en un momento establecido por el Cdte. como parte de su idea general de acción. El logro de cada uno de ellos permite la obtención del objetivo táctico de la unidad en su conjunto.

El arte del conductor táctico consiste ahora en que a partir del objetivo recibido, él debe determinar en el terreno cuáles serán los objetivos físicos sucesivos y/o simultáneos que dará a sus órganos de maniobra para que el logro de ellos materialice o mejore el logro del objetivo de la unidad, cumpliendo con ello la misión. Nacen de esta manera, la determinación de objetivos intermedios⁷ y el concepto de regulación de la maniobra táctica.⁸ Al analizar el objetivo físico que debe lograr por parte de su Unidad, el Cdte., durante la apreciación de situación, puede establecer que ciertos terrenos críticos son necesarios conquistar previamente para el logro del objetivo de la misión. Estos terrenos críticos pasarán a denominarse conceptualmente “objetivos intermedios” y deberán ser conquistados por los OO.MM. que se organicen.

La conquista sucesiva y/o simultánea de ellos por las UU.SS., da origen a la maniobra de ataque, ya que regulan el avance coordinado en tiempo y espacio, permitiendo la destrucción de los diferentes núcleos defensivos dentro del dispositivo adversario, el que normalmente será profundo. Para el logro de estos objetivos, la unidad que deba conquistarlo tendrá que ejecutar un ataque; es por ello que su determinación debe ser analizada con profundidad, puesto que si un órgano de maniobra debe conquistar varios objetivos sucesivos, sufrirá gran desgaste, dificultándose con ello la conducción de la maniobra en general.

Por tanto, su determinación debe obedecer a una necesidad para el ataque por existir evidencias que dichos terrenos críticos serán defendidos por el adversario. Si sólo se requiere que un órgano de maniobra alcance un terreno crítico en un momento específico, sólo como una forma de coordinar el ataque, éste constituye un punto de control y no un objetivo intermedio.⁹

En el nivel de la conducción operativa y táctica, los objetivos pueden ser conceptuales o físicos. Sin embargo, los objetivos físicos deben utilizarse preferentemente, especialmente en la conducción táctica, donde la asignación de ellos lleva implícita la destrucción, contención o desgaste de la fuerza adversaria, dependiendo de la acción táctica fundamental que se trate.

Los objetivos físicos deben ser terrenos críticos que “son aquéllos que en poder de las propias tropas o del enemigo, les dan una notoria ventaja sobre su oponente”. Esto indica que si el ofensor actúa bien designará como objetivos “terrenos críticos” y si el defensor hace lo propio, los defenderá.

Así se produce una perfecta coincidencia entre los objetivos designados en términos de terreno y aquéllos que exigen la destrucción de las fuerzas adversarias, siempre y cuando el comandante y su Estado Mayor hayan estudiado con detenimiento dichos factores, toda vez que en el nivel de la conducción operativa y táctica, la asignación de objetivos a las unidades subordinadas es una de las tareas más trascendentes para el éxito de la maniobra.

CONCLUSIONES

1. "El objetivo es la meta, la sublimación de la maniobra. Si la maniobra es brillante en su concepción pero no conquista el objetivo, no sirve. O si conquista un objetivo mal resuelto que no tiene trascendencia, tampoco servirá. Es, por tanto, una exigencia para los comandantes saber escoger los objetivos que llevarán a una derrota más rápida y decisiva del adversario. Esto es válido para cualquier nivel."¹⁰

2. La determinación y asignación de objetivos a las unidades subordinadas es una de las tareas más complejas y difíciles de un comandante, para lo cual debe apreciar la situación y analizar sus repercusiones y alcances, como si fuera receptor de la misión que impartirá a dicha unidad subordinada. Uno de los factores a tener en cuenta, es el hecho que a medida que se desciende en el nivel de conducción, adquiere mayor relevancia la destrucción física del enemigo mediante la conquista o mantención de objetivos representados por terrenos críticos específicos. Por el contrario, a medida que se asciende en el nivel de la conducción militar, la mejor maniobra puede ser aquella que destruye al enemigo y logra su objetivo, sin disparar un tiro.

3. En cualquier nivel de la conducción militar, toda unidad tendrá como intención genérica la destrucción del enemigo, la que el comandante debe convertir en una intención específica, agregándole elementos tales como oportunidad, lugar, sucesión de acciones y otros que sean del caso, en atención a que el objetivo final de toda maniobra, es destruir las fuerzas del enemigo y anular su capacidad combativa.

4. Un comandante debe cumplir "su" misión, la que lleva inherente a ella el logro del objetivo que le fue asignado. La idea para destruir al enemigo debe estar contenida en la maniobra que se estructure para lograr ese objetivo y la iniciativa que se despliegue, aplicada para ese fin. Si por cualquier razón, que no es del caso

analizar, al objetivo por lograr no se le opone adversario alguno, entonces deberá variar la forma en que éste será logrado, ya que la inexistencia de enemigo no implica que el objetivo haya desaparecido, sino que se han producido cambios en la situación, debido a la movilidad que existe hoy en la guerra moderna.

5. La libertad de acción concedida a una unidad por el escalón superior y la aplicación de la propia iniciativa para destruir al enemigo, no deben interpretarse como la facultad de modificar el objetivo de la misión recibida, toda vez que este objetivo ha sido determinado y asignado a la propia unidad en el contexto de una maniobra concebida y estructurada por el escalón superior, para el logro de un objetivo de mayor importancia y trascendencia, para el cual necesita lógicamente, materializar la correspondiente convergencia de esfuerzos de los OO.MM. que le pertenecen.

6. Por ello, la estructuración de una maniobra mediante la determinación de objetivos que lleven implícita la "destrucción del enemigo", debe estar siempre encuadrada dentro de los parámetros de la misión impuesta por el escalón superior, especialmente por la intención o propósito que este último tiene con el empleo de nuestra unidad en el logro de su objetivo y el papel que ella jugará en la maniobra del conjunto.

7. Consecuente con lo anterior, es necesario indicar finalmente como corolario de una lección aprendida, que no debe confundirse el hecho de: "conquistar el objetivo asignado mediante una maniobra que destruya al enemigo", con "buscar destruir al enemigo en cualquier parte, mediante una maniobra que conquiste cualquier objetivo". *MR*

NOTAS

1. R.OP.(R) N° 831, Edición 1993, p. 13.
2. Manuel Montt M., "La Guerra, su Conducción Política y Estratégica", *Memorial del Ejército de Chile* N°354, 1970, p. 223.
3. Ejército de Chile, "Proyecto Manual de Instrucción Diccionario Militar", Ed. 1993, p. 214.
4. R.OP. (R) N° 800, Edición 1986, p. 13.
5. *Ibid.* p. 26.
6. Hernán Mardones R., "Algunos Aspectos Complementarios a la Conducción de Operaciones", *Memorial del Ejército de Chile* N° 451, 1996, p. 93. Reproducido en *Military Review* (mayo-junio de 1997), p. 38.
7. R.OP. (R) N° 846, Ed. 1992, p. 22.
8. Hernán Mardones R., "Importancia de los Objetivos Intermedios en la Regulación de los Esfuerzos de una Maniobra Táctica", *Memorial del Ejército de Chile* N° 449, 1996, p. 84.
9. R.OP. (R) N° 846, p. 93.
10. Crl. Jaime García C., "Crítica del Director de la Academia de Guerra al J.J.G.G. N° 4, 1996, *La Reina*, p. 6.

El TCL. Hernán Mardones Ríos pertenece al arma de Infantería. Es Oficial de Estado Mayor y Profesor Militar de Academia en la asignatura de Táctica y Operaciones. En la actualidad se desempeña como Jefe del Departamento de Táctica y Operaciones de la Academia de Guerra del Ejército de Chile.